

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



ALONSO, José Antonio (2007) “España y la seguridad en el Mediterráneo”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*. Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 11-13

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.

José Antonio Alonso

Ministro de Defensa de España

Ésta es la sexta convocatoria del Seminario de Seguridad y Defensa en el Mediterráneo que organiza la Fundación CIDOB y considero que la misma continuidad del encuentro ya constituye un importante valor. Se trata de una cita obligada, de una reunión que ha acumulado mucho crédito. Es un seminario de referencia a propósito de una cuestión de trascendencia indudable no sólo para los países que vivimos en su entorno sino bastante más allá de esta zona. Así lo consideramos en España y por eso el Mediterráneo es fundamental dentro de nuestra política exterior, como venimos repitiendo en los foros a los que asistimos y dentro de las organizaciones internacionales de las que formamos parte: el Mediterráneo es clave dentro de nuestra política general de seguridad. Y mis palabras no pueden ser interpretadas como retóricas habida cuenta de nuestro compromiso activo, de nuestro alto grado de participación en todas las iniciativas de seguridad y defensa que conciernen o que tienen lugar en esta parte del mundo.

El Mediterráneo es un mar rodeado de pueblos, frontera y a la vez vínculo para muchas gentes y de muchas cosas. Parece evidente que cuando hablamos de la vinculación mediterránea no lo hacemos en los mismos términos que cuando nos referimos a otros vínculos en relación con otros países u otras áreas geográficas. En el caso del entorno mediterráneo, de entrada la propia cercanía insta a la comunicación, así como a salvar los conflictos, latentes o patentes, relacionados con nuestra convivencia cotidiana.

La asunción de la diversidad es la condición para avanzar; se deben aceptar las diferencias; hay que reconocer y acometer las desigualdades. Es decir, la comunidad mediterránea necesita de una construcción permanente y de una apelación a valores constante, en particular cuando nos encontramos con planteamientos extremos empeñados en promover lo contrario: las identidades excluyentes, la desconfianza, el choque entre los diferentes actores e incluso entre las diferentes culturas. En este sentido, desde España han surgido iniciativas de gran calado, como la Alianza de Civilizaciones que, por cierto, próximamente va a celebrar en Madrid una importante reunión.

Sí, como les he dicho, España se implica con fuerza en cuantas iniciativas tienen que ver con la seguridad y la defensa en el Mediterráneo; quiero

Desde España han surgido iniciativas de gran calado, como la Alianza de Civilizaciones

En el Mediterráneo necesitamos algo más concreto que la Política Europea de Vecindad y, a su vez, algo más abierto que la Unión Mediterránea

recordarlas de manera sucinta: la operación de vigilancia marítima en el Mediterráneo oriental que lleva a cabo la Alianza Atlántica y a la que aportamos medios; nuestra participación en EUROMARFOR, considerado un núcleo potencial de la dimensión marítima de la seguridad de la Unión Europea; las iniciativas de carácter regional, como el 5+5, con la presencia, como su propio nombre indica, de diez países de ambas orillas, o la 8+6 que incluye ocho países europeos junto a los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. En este ámbito de la seguridad, además, es preciso mencionar la cooperación que existe y estamos desarrollando en cuanto a mecanismos de información compartida, como la relativa al tráfico marítimo en los espacios de soberanía nacional a través del Centro Virtual en Roma, una iniciativa puesta en marcha ahora hace un año centrada en el Mediterráneo y en el Mar Negro. Éstas son muestras concretas de nuestra participación, pero lo son también de escenarios que se están moviendo con una intensidad especial en los últimos años; hay que reparar en que estamos hablando de iniciativas de 2002, 2005, 2006, es decir muy recientes. Creo que todo ello también acredita, por parte de los actores mediterráneos, una buena comprensión de cuál es la evolución del nuevo escenario estratégico de seguridad.

Pero, más allá del detalle de nuestra participación en estas iniciativas concretas, quiero decirles que de lo que se trata es, en mi opinión, de apostar fuerte y de construir mediante procesos firmes, a partir de estructuras regionales y desde organizaciones sólidas. En este sentido, por ejemplo, tenemos la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) de la Unión Europea. Pues bien, es preciso que los países de la Unión, no sólo los ribereños de este mar, comprendamos la necesidad de que dicha política, además de consolidarse, gravite cada vez más hacia el Mediterráneo. Es decir, hemos de aceptar que las iniciativas actuales, aun siendo importantes e imprescindibles, no cubren todas las expectativas de una PESD que debe ser particularmente ambiciosa en lo que respecta al Mediterráneo y a África. En este sentido, y con el propósito de avanzar desde el conjunto de la Unión Europea, hemos apoyado durante este período las iniciativas de la presidencia portuguesa al respecto.

La Alianza Atlántica es otro ámbito fundamental a la hora de construir seguridad a partir del diálogo y la cooperación. Quiero recordar la posición activa de España en ella y, al respecto, nuestra reivindicación y apoyo constante al llamado Diálogo Mediterráneo en el seno de la Alianza. Así ha sido desde su creación a mediados de los noventa, hemos insistido más recientemente en Riga, luego en la reunión informal de Sevilla, entre otras. Igualmente consideramos que se debe celebrar una reunión de los ministros de Exteriores del Diálogo Mediterráneo coincidiendo con la Ministerial de la Alianza Atlántica de diciembre en Bruselas. Asimismo, somos partidarios de convertir esta iniciativa ambiciosa en una auténtica asociación, de modo que su dimensión política se equipare al resto de las asociaciones de la OTAN.

En un orden más amplio, y considerando la confluencia de las diversas iniciativas, quiero dejar clara nuestra apuesta nítida por el Proceso de Barcelona. Respecto del Mediterráneo seguramente necesitamos algo más concreto que la Política Europea de Vecindad y, a su vez, algo más abierto que la Unión Mediterránea. Por supuesto, la apuesta por el Proceso de Barcelona no implica la negación de ninguna otra iniciativa,

porque todas son interesantes y deben sumar. Lo que sí quiero subrayar es que no debemos dar por concluidos ni mucho menos por culminados procesos que están abiertos y llenos de posibilidades. Este mes se cumplen doce años de la Declaración de Barcelona, un hito que apostó por un proceso de colaboración política en pro de la paz, la estabilidad y la seguridad; que defiende la colaboración económica y financiera con vistas a crear una zona de prosperidad compartida, y que aboga por la comprensión entre las culturas y los intercambios entre las sociedades civiles. Este ámbito euro-mediterráneo es un gran marco que hay que impulsar y en el que podemos integrar muchas iniciativas, sin menoscabo de lo que haya de hacerse en otras áreas geográficas de la Unión. No cabe duda de que en relación con el Mediterráneo no podemos hacer tabla rasa con lo que ya hemos avanzado. Abusando de la expresión, diría que no vamos a descubrir el Mediterráneo porque, entre otras cosas, no partimos de cero ni muchísimo menos.

Reitero, por último, que la apuesta estratégica de países como España debe ser el Mediterráneo, no sólo por nuestra condición de vecinos del mismo sino por una comprensión estratégica adecuada de cómo va evolucionando la seguridad en el mundo; que el Mediterráneo es una gran prioridad para la política exterior y de seguridad y defensa de España y que así debe serlo también para la Unión Europea.

No debemos dar por concluidos ni mucho menos por culminados procesos que están abiertos y llenos de posibilidades